

EL PROYECTO PRODERITH: UN CASO DE COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO PARTICIPATIVO

Manuela Rau de Almeida Callou

manu.callou30@gmail.com

Departamento de Periodismo del Centro de Ciencias de la Comunicación - UAB
Estudiante de Doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona - España

Resumen:

El Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo - Proderith, desarrollado por el gobierno mexicano en zonas rurales, tuvo como estrategia la comunicación y la participación de los campesinos. Uno de los resultados fue la creación de videos y la formación de planes locales de desarrollo. En este artículo estudiamos esta experiencia y las estrategias de comunicación impulsadas por el proyecto. La reflexión teórica está basada en el concepto de la comunicación para el desarrollo: una comunicación aplicada a la participación comunitaria.

Palabras clave: comunicación, participación, videos, desarrollo

Abstract:

The Integrated Rural Development of the Humid Tropic Program - Proderith, developed by the Mexican government in rural areas, had as strategy the importance of peasants' communication and participation in the actions. One of the results was the creation of videos and the formation of local plans of development. In this article we study this experience and the strategies of communication has been developed by the project. Our theoretical reflection is based on the concept of communication for development: a communication applied to the communitarian participation.

Key-words: communication, participation, videos, development

1. La comunicación para el desarrollo participativo: un camino por recorrer

Antes de discutir sobre la TV Viva, consideramos pertinente introducir el tema a partir de la discusión sobre el concepto de video participativo y su aparición en Latinoamérica, haciendo también referencia al significado de la comunicación para el desarrollo.

Los videos son conocidos como *participativos*¹, *independientes*², *populares*³, *alternativos*⁴ y son utilizados en experiencias de comunicación para el

¹ Denominamos *video participativo* el que es utilizado por la población de determinada comunidad, sea rural o urbana, para documentar sus opiniones y experiencias de vida a partir de su propio punto de vista.

desarrollo participativo, con la finalidad, en la mayoría de las veces, de contribuir a la democratización de los medios de comunicación. En este artículo, utilizamos el concepto de video participativo o popular, puesto que tiene más que ver con nuestra investigación.

Al inicio de la década de los 70, la palabra video significaba algo diferente en Latinoamérica, en el sentido que aludía, para los grupos que accedían a ella, a experiencias sucedidas en los Estados Unidos y en Europa. Las instituciones dominantes y las organizaciones sociales, a nivel mundial, entendían su utilización desde diferentes puntos de vista: las primeras veían en los videos la posibilidad de utilizarlo en el sector educativo, mientras que las organizaciones sociales consideraban al video como un importante medio para el conocimiento de los problemas de la población y como un mecanismo democratizador de la información (Gettino, 1990). Consideramos, así, la importancia de los videos usados dentro de estas dos perspectivas pero, para este trabajo, resaltaremos la segunda opción.

El video como medio de comunicación empieza a difundirse con más intensidad en Latinoamérica a partir de los años 80 del siglo XX, cuando las industrias del sector proporcionaban equipos más sofisticados y precios más asequibles. Además, las características de este medio también facilitaban su uso: la *agilidad*, permitiendo la exhibición inmediata de las imágenes y sonidos después de la grabación; la *facilidad de operación*; el *bajo costo*; la *independencia en la producción*, porque no era indispensable equipos sofisticados para grabar y emitir programas, entre otros. Por lo tanto, el video se amolda a las necesidades de comunicación de las comunidades, cumpliendo un rol que va desde la exhibición de sus programas ya elaborados hasta la producción de sus propios mensajes, adecuándose a las necesidades de denuncia y de movilización política (Santos, 1998).

De esta manera, aparecieron experiencias de video en América Latina como un una manera de información, de capacitación y de integración de los sectores marginados, como los grupos étnicos o las mujeres, que vieron en el video una medio para su propia expresión y para la satisfacción de sus necesidades en común en cuanto a grupo social, conforme explica Gumucio-Dagron (2006):

“Los usos del video en proyectos de desarrollo social evidencian mucha creatividad y capacidad de adaptación a contextos sociales y culturales cambiantes. En países del Tercer Mundo muchos han adoptado el video, del mismo modo que la generación anterior adoptó la radio, como una herramienta de apoyo a la educación, la identidad cultural, la organización y la participación política” (Gumucio-Dagron, 2006, p. 11).

² Según Gumucio-Dagron (2006) el *video independiente* es de carácter libertador con la preocupación de retratar, en sus documentales la justicia social, la memoria colectiva y la organización comunitaria.

³ El *video popular* es el video hecho por los sectores populares, los cuales expresan sus informaciones y angustias a través de este medio de comunicación.

⁴ Como el propio nombre nos dice, el *video alternativo* es otra opción a los sistemas de medios producidos por las ONG, los sindicatos y otras organizaciones sociales con el objetivo de mostrar a través de imágenes y sonidos, las luchas y los problemas que afectan a comunidades de clase social más baja.

Son estas temáticas sociales, formativas, históricas, religiosas, políticas y de promoción popular las que definen el carácter popular o alternativo de los videos producidos por las comunidades u organizaciones sociales (Memoria, 1987 apud Gettino, 1990), dejando en la memoria audiovisual un “retrato” de los movimientos e historias de la gente. En este sentido, Gumucio-Dagron (2006) explica que el video contribuye para preservar la identidad cultural y también a recrearla, como sucedió con un grupo indígena Nambikwara de Brasil, que recuperó algunas costumbres que habían sido olvidadas.

La televisión comunitaria también va en este sentido pero ¿Qué de facto la diferencia del video popular? Muchas personas no tienen claro las principales diferencias entre el video popular y la televisión comunitaria, ya que ambos utilizan la pantalla y emiten programas destinados a los problemas sociales y comunitarios de interés de las comunidades. Gumucio-Dagron (2006) explica que una de las diferencias básicas se constata en los equipos, puesto que para hacer el video popular se utilizan cámaras ligeras y máquinas de edición más simples, mientras que la televisión comunitaria necesita una infraestructura de producción y transmisión con mejor tecnología, con un mínimo de episodios elaborados y estar al aire todos los días durante un tiempo determinado. Las televisiones comunitarias requieren, también, un mayor número de personal calificado y generalmente tienen una vinculación directa con las organizaciones comunitarias, contando con planes anuales y metas de producción local, entre otras.

Por lo tanto, el video participativo posee un alcance más pequeño pero que refuerza los lazos sociales y comunitarios locales. Para que sea utilizado en una comunidad, es necesario que la propia comunidad o sus órganos representativos puedan garantizar su sustento, además de la producción de sus videos. Es decir, los medios de comunicación participativos, como los videos populares y las radios comunitarias, entre otros, debe auto gestionar su propia sostenibilidad institucional, política y económica.

Por estas características descritas, consideramos que la utilización de los videos populares sucede más que las televisiones comunitarias debido a su facilidad de acceso, aunque ambos están destinados a programas sociales, educativos, culturales y dirigidos a un público específico, promoviendo una audiencia crítica y comprometida con los asuntos tratados. Gumucio-Dagron (2006) ejemplifica algunas experiencias de video en Latinoamérica:

“En Brasil, los indígenas Kayapo encontraron que el video era un arma idónea para luchar por su tierra, por sus tradiciones y contra los planes de destruir la selva amazónica. Las aldeas zapatistas, en el sur de México, utilizan también el video como medio de comunicación entre las comunidades indígenas y ofrecen testimonio de la represión y de sus avances organizativos. En Guatemala, en el marco de un proyecto de la UNESCO, mujeres mayas utilizan el video para documentar aspectos de la filosofía educativa y la didáctica maya y su aplicación en escuelas experimentales” (Gumucio-Dagron, 2006, p. 8).

La importancia del video participativo está demostrada una vez que puede contribuir para el desarrollo de la gente en la medida que difunde y hace reflexionar sobre la situación por la que atraviesa la comunidad a través del registro de los hechos ya consumados.

Vale destacar que algunas experiencias de video popular llevan el nombre de “televisión”, pero, en realidad, no lo son. En Brasil, por ejemplo, existen por lo menos dos casos documentados: la TV Viva, en la ciudad de Recife, y la TV Maxambomba, en Río de Janeiro, que se autodenominaron “televisión”. En realidad son grupos independientes de video, responsables por la producción y exhibición de sus programas en lugares públicos. La utilización de la palabra “televisión” implica a la difusión de los videos populares como una alternativa al monopolio de la empresa Globo⁵ en la televisión brasileña. Igualmente en Cuba, existe un grupo independiente de video que, a través de la Televisión Serrana de Cuba, produce y difunde sus documentales desde una zona rural olvidada por los medios de comunicación del Estado.

Para Gumucio-Dagron (2001), las mejores experiencias de video participativo tuvieron el patrocinio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en conjunto con instituciones gubernamentales: por ejemplo, el CESPAC (1975), en Perú, el Programa Proderith (1978), en México, y más recientemente en Malí, conocido como CESPAC (1989).

A continuación, analizaremos el Programa Proderith para tener una visión más amplia de los intentos de impulsar la comunicación para el desarrollo en la perspectiva del desarrollo participativo.

2. El caso del Programa Proderith (años 70)

El caso mexicano de comunicación para el desarrollo participativo analizado se desarrolló en las zonas del trópico húmedo⁶ donde se observa un entorno de contrastes: por un lado existe un alto grado de analfabetismo, desnutrición y enfermedades, sin mencionar la extrema pobreza que azota a los pobladores; por el otro, se aprecia una abundancia de recursos naturales como yacimientos de gas y petróleo, tierras aptas para la agricultura y grandes cantidades de agua, producto de la alta precipitación.

Ante estas circunstancias, el gobierno mexicano⁷ adoptó una serie de estudios para elaborar un programa de desarrollo que se adapte a la realidad de los campesinos, en el que ellos mismos sean partícipes de su propio progreso. En base a esta iniciativa, se elaboró, en 1978, un programa denominado:

⁵ Más que una televisión, la Red Globo es el más poderoso grupo de comunicación brasileño y uno de los más grandes de América Latina (Lima, 2006). Desde su surgimiento, en 1965, sigue manteniendo su poder hegemónico, denominado por sus empresarios como “Padrón Globo de Calidad”, destacándose las telenovelas como uno de sus principales productos de exportación.

⁶ Estas zonas comprenden las regiones de Zapotal y Tacotalpa, en el Estado de Tabasco, y Tesechoacán, en el Estado de Veracruz, entre otras. Sin embargo, después del terremoto sucedido en el año de 1985, tanto la Unidad Central como la sede del Programa Proderith fueron trasladadas a Cuernavaca (Fraser y Restrepo, 1996).

⁷ El gobierno, a través de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hídricos (SARH), se constituyó en el departamento responsable para llevar a cabo el Proderith No en vano, con el tiempo, otras secretarías asumieron esta responsabilidad, ya que hubo cambios administrativos y políticos. El gobierno mexicano solicitó prestimos del Banco Mundial y apoyo técnico de la FAO con relación a acciones de comunicación para el desarrollo (Gumucio-Dagron, 2001).

Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo (Proderith), el cual iba a presentar dos fases: la primera desde 1978 hasta 1984, (Proderith I), y la segunda, desde 1986 hasta 1995 (Proderith II) (Fraser y Restrepo, 1996).

Según Gumucio-Dagron (2001), el video se utilizó, inicialmente, en la etapa de investigación del programa, en el año de 1977, con la finalidad de ayudar a los campesinos a analizar sus problemas y situaciones de vida. Estos diálogos fueron grabados y seguidamente mostrados a las comunidades, donde el video se reveló como un excelente medio para estimular a la reflexión por parte de los campesinos sobre sus condiciones de vida y acercarlos al proceso de desarrollo. Ya en el inicio del *Proderith I*, en 1978, el video se constituyó como un componente esencial en el proceso de desarrollo.

En su primera fase (1978-1984), los objetivos del programa fueron los siguientes: aumentar la producción de la agricultura en las zonas del trópico mexicano, conservar los recursos de la naturaleza y mejorar las condiciones de vida de los campesinos pobres. Para lograrlos, se requirió construir medidas para la conservación de los suelos; formular un sistema de crédito y proporcionar la participación de los campesinos en el programa de desarrollo. Poco a poco, esta participación comunitaria se convirtió en el eje principal, en la cual las actividades comunicacionales, especialmente el video, contribuyeron para este fin (Gumucio-Dagron, 2001).

Desde el inicio, el programa tuvo un enfoque interesante, ya que antes de empezar alguna intervención con los agricultores, los promotores de desarrollo del Proderith vivían en las comunidades que iban a trabajar, con el objetivo de establecer un primer contacto con la gente, ganar su confianza y discutir las acciones del programa. Para realizar tal función, hubo una capacitación de los promotores, incluso con el aprendizaje del idioma nativo propio de estas regiones mexicanas, ya que si fuese necesario los promotores sabrían comunicarse con los nativos (Fraser y Restrepo, 1996).

Buscar una relación de proximidad antes de empezar el proyecto demuestra que la experiencia analizada tiene una *pertinencia cultural*, fortaleciendo, con esta actitud, el saber de la comunidad, ya que intenta entender la cultura local antes de empezar con las acciones de desarrollo. La utilización del video pone en evidencia los problemas y cuestiones comunitarias en la pantalla, creando formas de participación, intercambiando conocimientos y estimulando al aprendizaje a través del diálogo establecido.

Todo este sistema de comunicación diseñado en el Proderith I era centralizado en una unidad de la Ciudad de México, donde la mayor parte de los funcionarios del programa tenían su puesto de trabajo y donde se hacía la edición de los videos. A su vez, las unidades de campo, conformadas en pequeños grupos multidisciplinarios de trabajo, eran las que trataban directamente con las comunidades, teniendo a su disposición las cámaras y grabadoras de videos (Fraser y Restrepo, 1996). La metodología utilizada por el Proderith se hizo conocida como “módulos pedagógicos”, en el cual el video y los materiales impresos eran los instrumentos de comunicación básica; cada

uno de ellos representaba una lección o un tema a ser desarrollado con los agricultores.

Estas discusiones promovidas por los videos generaron el establecimiento de planes locales de desarrollo, los cuales reflejaban, a través de los videos, las necesidades locales de las comunidades y estimulaban la participación de los campesinos en el diseño del plan. Los participantes del programa también realizaban intercambio de experiencias con otras comunidades, haciendo que los campesinos pudiesen darse cuenta de los problemas que tenían en común con otras regiones de su entorno. Este hecho ayudaba a que los agricultores tuviesen una visión macro del sistema del cual formaban parte, revelando una de las condiciones indispensables para la comunicación participativa: la convergencia y redes.

Gumucio-Dagron (2001) resalta que las experiencias surgidas en comunicación participativa que no establecen contactos con otras experiencias semejantes a nivel local, regional o mundial, acaban convirtiéndose en aisladas, con menos capacidad de crecer y de ser sostenibles. Es ahí donde nace el concepto de *redes*, con el objetivo de que estas experiencias estén interconectadas entre ellas, favoreciendo al intercambio. El comunicólogo añade que hay muchos casos de comunicación para el desarrollo que no tuvieron éxito porque no han logrado favorecer la participación y el compromiso de los sujetos en el proceso de desarrollo, dando espacio a que apareciesen personas que querían manipular el proceso.

Por lo tanto, las comunidades deben gestionar el proceso de comunicación, interviniendo desde la creación hasta la administración de los medios. Esto supone que sean agentes de su propio cambio, compartiendo el conocimiento y la información entre ellos a través del diálogo constante y del intercambio de ideas. La comunicación, así, adquiere un sentido participativo y de preocupación con el desarrollo local, en la medida que propicia el crecimiento educativo.

La segunda fase del Proderith (1986-1995) fue marcada por cambios políticos producidos en México que, de cierta forma, afectaron al desarrollo de sus actividades, ya que hubo un ajuste estructural que perjudicó al andamio del programa. Esta situación ocasionó al *Proderith II* una reducción de su plantilla, perdiendo hasta el 70% de ellos, dificultando seguir con los logros de la primera fase. Las unidades de comunicación formadas en el primero momento del programa fueron descentralizadas; se dio más poder a las organizaciones campesinas, con el establecimiento de cinco unidades regionales de comunicación: una en San Luís Potosí y dos unidades en Yucatán y Chiapas, respectivamente (Gumucio-Dagron, 2001).

Por consiguiente, cada una de ellas realizaba sus acciones de comunicación de forma autónoma, desde el planeamiento hasta la producción de los materiales. Desafortunadamente, la difícil situación económica del sector de la agricultura impidió que las asociaciones de campesinos pudiesen participar más activamente de estas unidades de comunicación. A causa de la reducida capacidad técnica con la que contaba el Proderith II, el sistema comunicativo

empezó a trabajar más con los sectores de salud y de desarrollo comunitario desplazando, en cierto modo, al sector agrícola. Como antecedente, Fraser y Restrepo (1996) explican que la estrategia de comunicación utilizada en la primera fase del programa seguía siendo válida en la segunda fase, aunque en el Proderith II se realizaba de manera más autónoma.

Nos parece que esta descentralización fue una actitud tomada para disminuir el costo y la responsabilidad del programa, acentuada por la crisis que atravesaba México. No en vano, la tentativa de otorgar mayor poder a los campesinos se convirtió en una estrategia adoptada por los organizadores para facilitar sus propias actividades, ya que contaban con menos personal y tenían que reducir costos.

Por otra parte, poco a poco fueron desapareciendo las unidades multidisciplinarias de campo del programa hasta la creación de Centros de Apoyo al Desarrollo Rural Integrado (CADRIs). Lamentablemente el CADRIS redujo los trabajos realizados y el compromiso con la comunicación participativa que, desde al ser creado el Proderith, este objetivo era uno de los más se estaban cumpliendo. Además, al no seguir con el trabajo de comunicación participativa, la comunicación se quedó en segundo plano, lo que contribuyó a que las acciones desarrolladas tuviesen más un carácter extensionista.

Vale destacar que ni en el Proderith I y tampoco en el II hubo una real preocupación en enseñar a las comunidades campesinas a manejar el video como un medio de comunicación para su propio desarrollo: lo que los técnicos del proyecto querían era promover el desarrollo proporcionando, a través de las discusiones, del diálogo y de la escucha de los problemas de los agricultores, una intención de cambiar sus condiciones de vida.

Sin embargo, ¿será que el video contribuyó para mejorar la situación de comunicación y de vida de las comunidades atendidas por el Proderith? De acuerdo con Fraser y Restrepo (1996), el impacto social causado por su uso resultó en lo esperado: que los campesinos se convirtieran en los sujetos de su propio desarrollo. Esto fue comprobado en la medida que los agricultores, a partir de los videos, articularon con más claridad sus opiniones e ideas sobre su realidad social.

Además, en las comunidades donde se encontraban las unidades locales de comunicación del programa, hubo una mejora en los índices de desarrollo y de información de la gente. Un buen caso para ejemplificar esta situación fue el reporte de un sólo caso de una enfermedad conocida como cólera⁸ en las zonas de trabajo del Proderith, mientras que en las áreas contiguas se registraron numerosos episodios de la enfermedad. Del mismo modo sucedió con otras enfermedades gastrointestinales, especialmente las que afectan a los niños.

⁸ El cólera es una enfermedad infecciosa que afecta al aparato digestivo. La enfermedad frecuentemente se presenta en forma de brotes epidémicos, razón por la cual es una preocupación de la salud pública en los países en desarrollo de todo el mundo, especialmente en África, Sur de Asia y América Latina.

El sistema de comunicación realizado por el Proderith fue considerado pionero y sobresaliente, ya que se constituyó en el único en su generación por la forma en la cual se fueron desarrollando las estrategias de comunicación y de desarrollo. Su éxito se debe a que fue la primera vez en que un programa de desarrollo utilizó la comunicación desde su inicio, desempeñando una labor esencial en la participación (Fraser y Restrepo, 1996). El Proderith demuestra que la comunicación puede convertirse en un elemento clave del proceso de desarrollo si es entendida como una necesidad desde el inicio del programa. Según la FAO, “el Sistema de Comunicación Rural desarrollado por Proderith fue particularmente creativo y eficiente” (FAO apud Gumucio-Dagron, 2001, p. 75-76)

Durante las dos fases, se produjeron más de 700 videos, involucrando a más de 800.000 personas que participaron de la capacitación:

“Este proceso tuvo sin duda un impacto en la vida de los campesinos, ya que la capacitación cubría temas de agricultura, pesca, ganadería, salud, nutrición, medio ambiente, agua, organización comunitaria y cualquier otro tópico relacionado con las necesidades de la población rural. En su momento de mayor productividad, el año 1981, el equipo de comunicación llegó a producir 100 videos” (Gumucio-Dagron, 2001, p. 74).

La afirmación de Gumucio-Dagron es coherente, ya que estas acciones ayudaron a que los campesinos se articularan entre ellos, intercambiando informaciones e ideas, además de llegar a una concepción colectiva de la realidad social a la cual pertenecían. En este sentido, Fraser y Restrepo (1996) afirman que los campesinos percibieron que les fue proporcionado la oportunidad de ser escuchados, resultando en una mejoría de la autoestima y de la participación de ellos en las decisiones a ser tomadas. Este es el concepto utilizado por White (2005), al cual denomina *empoderamiento*.

3. Principales aportaciones y conclusiones

El Programa para el Desarrollo Rural del Trópico Húmedo resultó interesante, puesto que cumplió con los objetivos propuestos. Además, las acciones desarrolladas proporcionaron una mejoría de la calidad de vida de los campesinos que viven y trabajan en esta área.

La mejoría de la calidad de vida comprende un más alto grado de información sobre su práctica laboral, ya que a partir de los videos y de las discusiones, los campesinos pasaron a poner en práctica estas nuevas informaciones. Los nuevos conocimientos también aprendidos a partir de los videos con relación a la salud fueron importantes en este aspecto.

También percibimos una mejoría “económica” de parte de los campesinos, ya que al conocer mejor las técnicas de cultivo y poner en práctica los nuevos conocimientos aprendidos, esto posibilita que ellos puedan producir más porque se encuentran satisfechos, su autoestima se eleva y se sienten integrados a su identidad.

La interacción y la comunicación participativa, utilizados durante el proceso del programa, facilitaron a que los campesinos pudiesen expresar su opinión y cambiar ideas entre ellos, lo que resulta en una mejoría de la comunicación y una participación directa de su deber de ciudadano.

Aunque el sistema de comunicación rural y el desarrollo realizado por el programa sea uno de los más exitosos del mundo, no se tiene muy claro sobre cómo será el futuro del mismo, ya que hubo cambios en el gobierno que, por cuestiones políticas y administrativas, el programa pasó a ser de responsabilidad de otras secretarías que no tenían mucho que ver con el desarrollo rural y agrícola.

Estos cambios repercutieron en la base del Proderith, ya que muchas de las actividades desarrolladas fueron sustituidas por acciones que no se preocupaban con la práctica de una comunicación participativa, donde se discutía y se escuchaba la opinión de los campesinos.

Otra reflexión es si los enfoques participativos aplicados con éxitos durante el proyecto han sido lo suficientemente institucionalizados para que puedan formar parte de una política de desarrollo rural (Fraser y Restrepo, 1996).

Sin embargo, percibimos que la utilización de los videos y la metodología desarrollada por el Proderith pudieron mejorar las condiciones de información y de comunicación de la gente, contribuyendo para un mejor desarrollo social.

Referencias bibliográficas

FRASER, C.; RESTREPO, S. (1996). *Comunicación para el desarrollo rural en México: en los buenos y en los malos tiempos*. [En línea] México: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación. <<http://www.fao.org/docrep/W3616S/W3616S00.htm>>. [10 marzo 2010].

GETTINO, O. (1990). *Video popular en América Latina*. Chasqui, 33, Quito: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, mayo-agosto, p. 61-68.

GUMUCIO-DAGRON, A. (2001). *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation.

GUMUCIO-DAGRON, A. (2006). *Televisión comunitaria: ni pulpo, ni púlpito, pálpito*. *Infoamerica*. [En línea] Málaga: Cátedra UNESCO de Comunicación. <<http://www.infoamerica.org/articulos/textospropios/gumucio3b.htm>>. [10 marzo 2010].

LIMA, V. (2006). *TV Globo: 40 anos de intimidade com o poder. Mídia: crise política e poder no Brasil*. Sao Paulo: Fundação Perseu Abramo, p. 65-91.

SANTOS, J. (1998). *No ar, a TV VIVA: um estudo de caso de uma tv mambembe*. Dissertação de Mestrado em Comunicação e Cultura. 148p. Escola de Comunicação, Universidade Federal do Rio de Janeiro-UFRJ, Brasil.

WHITE, R. (2005). *Evaluaciones y perspectivas de la comunicación para el desarrollo: conceptos y experiencias de África y Latinoamérica*. Entrevistadores: Manuela Callou y Juciano Lacerda. Conexao-Comunicação e Cultura, Caxias do Sul: Universidade de Caxias do Sul, p. 133-143.